

El periódico histórico

Natalia Pinilla¹

Hablar de una experiencia significativa es, de ante mano, un esfuerzo para los profes de sociales, no sólo por la dificultad que tenemos a la hora de sistematizar nuestra labor diaria, sino también porque la misma cotidianidad es en sí, significativa y el salón de clases se nos convierte en un inadvertido laboratorio social, un espacio para la expresión de las propias inquietudes de los estudiantes, que no siempre obedecen al orden de lo puramente académico o histórico.

En un contexto dentro del cual confluyen miles de historias, la labor del maestro está dirigida a formar al estudiante como sujeto histórico, protagonista de su propia trama, con capacidad para incluirse dentro de los procesos sociales para la construcción de la historia y para escribir una versión propia a partir de sus experiencias y de sus investigaciones.

La fundamentación

Por un lado, el pensamiento complejo es pertinente al ejercicio escolar dado que se constituye como una estructura articulada de conceptos que bien pueden ir dirigidos al estudio de lo humano como experiencia sensible y cotidiana, sensible de ser racionalizada y complejizada, a través de métodos que incluyan los saberes propios de las ciencias, con los propios de la cotidianidad, “No se trata de retomar la ambición del pensamiento simple de controlar y dominar lo real. Se trata de ejercitarse en un pensamiento capaz de tratar, de dialogar, de negociar, con lo real”, como señala Edgar Morin en su libro *Introducción al Pensamiento Complejo*. De ahí la importancia de

¹ Profesora Colegio Leonardo Posada Pedraza. Correo electrónico: natalianietzsche@hotmail.com

establecer una versión propia de los hechos, partiendo de una experiencia investigativa y del establecimiento de criterios establecidos por la enseñanza de conceptos de la historia.

Así mismo, agrega E. Morin, en el texto citado, que “la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre. De allí la necesidad, para el conocimiento, de poner orden en los fenómenos rechazando el desorden, de descartar lo incierto, es decir, de seleccionar los elementos de orden y de certidumbre, de quitar ambigüedad, clarificar, distinguir, jerarquizar”. Así que el saber científico y puntualmente histórico, corresponde al establecimiento de estas categorías de pensamiento, por el tipo de ejercicios en los que se desenvuelve, la indagación y la selección de fuentes y estudios de contexto.

En contraste con los historiadores y academicistas que han protegido la ciencia de algunos procesos interdisciplinarios, considero que en las edades escolares los esfuerzos deben estar dirigidos a la formación de un pensamiento complejo como para establecer categorías que propugnen porque el estudiante se reconozca como sujeto histórico situado dentro de un contexto particular.

Y esta es una discusión que va más allá de lo pedagógico, porque ese mismo contexto es el que nos pone como comunidad educativa, como profesores, frente a nuevas demandas y a su vez, empieza a cuestionarnos como actores sociales abocados a armarnos de herramientas que respondan al ritmo de los estudiantes mediáticos y visuales que recibimos día a día en nuestras aulas. Mantenernos al margen de estas innovaciones es relegar a las estudiantes de la posibilidad de relacionar los conocimientos que ofrece la escuela en su vivencia y sus sistemas de pensamiento; es alejarlos de un aprendizaje significativo.

Entramos entonces en la discusión de cuál sería la metodología a seguir para el bimestre y las niñas propusieron algo que les fuera más familiar, algo menos “aburrido”. Alguien dice: “¿y un noticiero de la historia?...”, y yo les replico: “¿y si un periódico?”. Se mostraron entusiastas y adhirieron a la idea. Aparecía el medio de comunicación como oportunidad pedagógica con la posibilidad de incluir elementos familiares para las estudiantes: lo visual, lo mediático.

Partiendo de estos supuestos, la propuesta debía tener características académicas y didácticas, que involucrara a las estudiantes con la producción de textos históricos y que, a su vez, no resultara tediosa como declamar una

cronología. Es así que se propone la elaboración de un periódico histórico que dé cuenta de los procesos de Independencia que se gestaron en Colombia, partiendo de la Revolución de los Comuneros y terminando con la Constitución de 1821. Los grupos estaban compuestos por las niñas de los grados quinto A y B del Colegio Teresiano, y la tarea consistía en implicarlas y que el producto fuera un número completo que registrara al menos cinco hechos capitales e incluyera entrevistas a personajes que suscitara especial atención en las niñas, así como una simulación de panel con invitados especiales.

Cabe anotar que adentrarnos en el proyecto, implicó tomar distancia de algunas temáticas del currículum porque el tiempo que demanda el ejercicio de interpretación de fuentes y redacción puede llevar a detenerse incluso una semana en una sola temática. Los criterios de escogencia obedecían a mi intención de caracterizar a la independencia como un proceso en el que hubo participación de múltiples colectivos y donde confluyeron distintas tendencias políticas e ideológicas, un proceso descentralizado que se tomó el trabajo de andar las trochas para llegar a Santa Fe; la intención era caracterizar la Independencia no como un hecho solitario, como podría entenderse por el tipo de celebraciones que se adelantaron, sino entrar a complejizarlo mediante el pensamiento histórico.

No sólo algunas temáticas fueron desplazadas, sino también la fuente tradicional de consulta; el libro de texto, que resultaba insuficiente al objetivo inicial que era la producción de un texto que resultara de procesos más complejos como la selección de fuentes, la caracterización de un contexto o la personificación de actores y protagonistas, así que dejamos de lado las versiones acabadas de los textos y nos guiamos por la construcción de procesos de pensamiento complejo.

La conformación de los equipos, el trabajo cooperativo

Con el fin de que la reconstrucción de un hecho particular las llevara al establecimiento de una versión, empezamos por registrar su propio nacimiento como noticia. Entonces, el ejercicio consistía en la recolección de datos a partir de fuentes de primera mano, como los padres y familiares, y la recolección documental, como registros civiles, historias médicas y fotografías.

Dentro de las herramientas audiovisuales que usamos para el ejercicio de la contextualización, se destacan, en primer término, algunos de los episodios del *Profesor Super O*, no los que referían a un hecho histórico puntual, sino los que hacían reconstrucción de situaciones cotidianas o que respondían

a preguntas como por ejemplo: ¿cómo era la educación hace doscientos años?, capítulo que generó especial atención en torno a la inclusión de la mujer en el sistema educativo.

En segundo lugar, *Crónicas de una Generación Trágica*, el episodio que trata la temática del Florero de Llorente. Dado que la complejidad del guión aumentó y cabía la posibilidad de que se perdiera la atención al rato de haber iniciado, empezamos a ver la película partiendo de algunas preguntas que tendrían respuesta con el correr de la trama: ¿Quiénes son los protagonistas?, ¿Cómo se pudieron evidenciar las clases sociales?, ¿Cuál fue la participación de la gente del común, el pueblo, en el hecho?, y ¿qué pedían “Los Notables”? El resultado llevó no sólo a responder las preguntas, sino que el mismo ejercicio redundó en la observación de elementos como la vivencia de la religiosidad, de la servidumbre y de los detalles; por ejemplo, cómo las formas de vestir son indicios de las diferencias sociales no sólo hace doscientos años, sino también en la actualidad.

Bien, ahora... a producir

La primera iniciativa era registrar noticias y hacer las veces de reporteros de la historia y así fue, luego de que cada grupo había indagado suficientemente sobre cómo los periódicos y revistas presentaban los acontecimientos recientes, el uso de las imágenes con su respectiva referencia, los titulares... Pero sobre la marcha apareció una dificultad casi previsible y fue el tipo de redacción que tendría que usar el texto, los usos verbales llegaron a confundirnos, y temí ahondar en las limitaciones del lenguaje, de tal manera que la única solución visible fue acudir a la profesora de español, quien también tomó la situación como una oportunidad, y de paso, nos sacó del lío.

Este inconveniente, creo, responde a que para la enseñanza de la historia, se deben disponer metodologías acordes con las capacidades de los estudiantes a los que se dirige el proceso. En el caso que nos ocupa, es del caso advertir, como señalan Joaquín Prats y Joan Santana en *Principios para la Enseñanza de la Historia* que “se tendrá que tener en cuenta el grado de desarrollo cognitivo propio de cada grupo de edad y, al tiempo, subordinar la selección de contenidos y los enfoques didácticos a las necesidades educativas y capacidades cognitivas de los escolares. (...) Cada edad requerirá un estadio diferente de conocimiento histórico. Se deberá proceder partiendo de trabajos que traten sobre capacidades de dominio de nociones de tiempo convencional”.

Superado el incordio y habiendo llegado a acuerdos de redacción y usos del lenguaje, se conformaron grupos para el establecimiento formal de un periódico; pero en este caso íbamos a trabajar en dos etapas para producir el registro del hecho. Primero, el grupo sería un equipo de investigación, que levantaba distintos documentos dentro de los que se incluían documentos oficiales como las “Capitulaciones” en el caso de los Comuneros y textos de uso tradicional que daban cuenta de los hechos. Luego, se convertiría en un consejo de redacción, donde el producto final sería, por fin, la noticia.

Luego de haber registrado las noticias de la revuelta comunera, el acta de Independencia en Santa Fe, un reportaje sobre la llamada “Patria Boba”, la Batalla de Boyacá y el Congreso de Cúcuta. A continuación, se pretendía aplicar una entrevista al personaje que más llamó su atención como curso y para la ocasión, el elegido fue Simón Bolívar.

La tarea era estructurar una entrevista días antes de su muerte, con fecha de 16 de diciembre de 1830, cuando ya pudiera hablarnos de hechos que transcurrieron a lo largo de su vida. El ejercicio de preparación fue el establecimiento de diferencias entre una pregunta cerrada y una abierta, explicando que la intención era poner a hablar al entrevistado. Proyectar unos interrogantes, organizarlos cronológicamente y responderlos en el ejercicio de personificación, tardó más de seis horas de clase, pero el resultado fue ciertamente satisfactorio, porque más allá de la curiosidad en torno a la extensión de su nombre, el encuentro con Napoleón o con San Martín, las niñas quisieron indagar no al mítico libertador, sino al amante, ingenioso y humano Bolívar con preguntas como: ¿qué te enseñó Simón Rodríguez?, ¿cómo te sentiste con la muerte de tu madre?, ¿por qué no te casaste con Manuelita?

Sobre la marcha, aparece también la modalidad de panel, desde una sugerencia de ellas mismas que estaba relacionada con el contexto de las elecciones presidenciales de este año (2010). Así que, cada uno de los equipos, traería un personaje para nuestro panel, según la importancia que hubieran tenido en el proceso de Independencia. Los invitados fueron; José Antonio Galán, Antonio Nariño, Camilo Torres, Manuela Beltrán, Francisco de Paula Santander y Manuelita Sáenz, estos dos últimos me irían a merecer especial atención después de haber leído la entrevista a Bolívar, donde se les caracterizaba como sus compañeros por excelencia y se entraba en el detalle de las discusiones que habían tenido.

Iniciamos de un modo casi tímido, con la presentación cronológica de cada invitado, su presentación y la exposición de su causa. Como todo panel, debía tener un moderador que condujera los tiempos; pero este rol fue rotativo

ante el éxito de la propuesta. Los invitados estuvieron interrogados sobradamente y las niñas se veían en el afán de volver a los documentos de consulta para formular las preguntas.

Finalmente, en la edición final del periódico, donde se encontraban las noticias y la entrevista en el respectivo orden, los grupos realizaron la lectura de los textos y establecieron los ajustes del caso.

El proyecto resultó bastante provechoso con respecto al objetivo inicial, que era fortalecer algunos procesos característicos del pensamiento complejo con relación a la historia. El hecho de descentrar la enseñanza de los textos, establecer etapas de investigación y de producción, no solamente las afianza como estudiantes, sino que las acerca a su propia imagen de sujeto social, con responsabilidades contextuales muy precisas. Así como ellas mismas lo dijeron: “estudiar la historia, nos sirve para entender lo que pasa ahora”.